

En el estudio de Clara

Rafael Pérez Hernando

Al llegar al estudio de Clara Carvajal uno se encuentra en un espacio profundo, no es pequeño ni grande, y al fondo entra por el techo una luz tamizada que irradia quietud. Todos los objetos están ordenados con esmero y después de mirar y remirar las herramientas y los bloques de madera en bruto, aprecio un sinfín de piezas lineales que parecen tener vida propia.

-Creo que la exposición va a quedar muy bien, tengo mucha ilusión en verla colgada, dice Clara.

- ¿Cuándo te dio por hacer escultura?

-Empecé pintando y más tarde la descubrí. Me animó mucho Joaquín García Donaire, que era académico de Bellas Artes, pero todo fue fruto de la casualidad. Tengo un hermano que pinta, al igual que mi madre, así que decidí ir por otros caminos.

- ¿Desde cuándo haces escultura?

-Tengo 34 años, acabé Bellas Artes en el 93, pues... desde el año 90.

- ¿Te has planteado ir por otros derroteros?

-No, porque no sé hacer otra cosa. Me interesa la fotografía que tenga que ver con volúmenes y con el espacio, es decir, siempre la fotografía en relación con la escultura.

-Cuando estás sola y contemplas tus obras, ¿qué sensación te producen?

-Las esculturas que hago, más que verlas, me gusta crearlas. Me interesa todo ese proceso de pensamiento que me cuesta mucho tiempo y mucho trabajo, y hace que al final salga la pieza.

- ¿Dónde eliges tus modelos y cómo has evolucionado?.

-Convierto en escultura los objetos cotidianos que tengo a mi alrededor. En la Facultad observaba los modelos que posaban y posteriormente me fui hacia la abstracción. Me ha influido la escultura inglesa y norteamericana de los años 70 y 80, y me interesa lo que hacen, desde un punto de vista estético, Richard Deacon y Tony Cragg, entre otros. Me gustan también la literatura y el cine, de ahí que mis obras partan de un guión. Suelo pensar en crear un personaje que se introduce en las esculturas, que convive entre ellas, de manera que me planteé crear una historia alrededor de mis obras porque les aporta un aire más dinámico.

-Pero ese personaje, ¿eres tú?

-No, yo no. Se crea o se perfila un personaje y las esculturas forman parte de su vida. Esos ojos son de alguien, esas bolsas las ha utilizado alguien, esas escaleras son para que alguien pueda subir. Cuando narras una historia siempre hay una serie de objetos que han estado relacionados con su protagonista: bolsas, ventanas, ojos, mesas, sillas... En esta exposición se relata algo cotidiano que le ha ocurrido a alguien. Este personaje acude a un lugar a mirar a una chica de la que está enamorado, y la exposición revela el instante en que él se acaba de ir, tras haber acudido en reiteradas ocasiones a ese mismo lugar a observarla.

Después de deambular lentamente por el estudio, me paro a observar al fondo las esculturas colocadas sobre una mesa con austeridad hierática. Las rozo suavemente y luego me inclino y percibo ese olor tan especial que producen las resinas en la madera de ciprés con la que están ejecutadas, nos sentamos en unos taburetes y Clara se fuma un cigarrillo mientras va narrando su historia...

Abril, 2005